

11

DIARIO "SUR" de  
Málaga  
- Semanario Surte 06

# La quema de iglesias y conventos (I)

La proclamación de la II República acentuó el anticlericalismo en España. Málaga fue la ciudad que mayores pérdidas sufrió en los incidentes ocurridos en mayo de 1931. Las cofradías perdieron gran parte de su patrimonio.



### REPÚBLICA

Bajo estas líneas se aprecian destrozos en el patio del convento de las capuchinas; en la foto de la derecha se ve a varias mujeres con la bandera republicana por la calle Mármoles.





**L**AS elecciones municipales del 1931 transcurrieron sin incidentes dignos de señalarse, eran las primeras desde que en 1923 Miguel Primo de Rivera hubiera ocupado el poder. Los resultados en las zonas rurales y en las ciudades pequeñas y medianas eran previsibles porque aunque el gobierno del almirante Aznar, formado exclusivamente por adeptos al rey que no representaban ninguna fuerza política, no había fabricado los comicios, la estructura caciquil era muy poderosa; en consecuencia, entre los municipios donde sólo se había presentado una lista, ya proclamada como vencedora, en los que las influencias tradicionales pudieron ejercer su poder, sin descontar aquellos en los que la monarquía ganó de forma legítima, en estos ámbitos los candidatos monárquicos ganaron sin problemas y en el cómputo final la monarquía triunfó. Sin embargo, en las grandes ciudades, los candidatos republicanos consiguieron un triunfo importante; además, lo más significativo es que los partidarios del monarca no hicieron nada para defenderlo. La monarquía se derrumbó sola.

Las palabras del almirante Aznar a los periodistas son un supremo ejercicio de ineptitud y también son claras, muy claras: «¿Qué quieren que les diga? España se ha acostado monárquica y se ha levantado republicana». Desde el momento en que empezaron a conocerse los resultados las gentes se echaron a la calle en manifestaciones llenas de alegría. La llegada de la república fue un ejercicio de civismo: algunos republicanos no dudaron en colocar la bandera tricolor en los edificios públicos ante la pasividad de las fuerzas del orden. El rey no se creía lo que le informaban, en un esfuerzo por mantenerse en el poder preguntó a Sanjurjo por la actitud de la Guardia Civil. El general le contestó que no podía asegurarle el apoyo de la Benemérita. Por su parte, la Iglesia no hizo ningún gesto hostil a la llegada del nuevo régimen confiando, quizás, en lo que afirmaba el manifiesto de la coalición ganadora: «Católicos: el programa máximo de la coalición es libertad religiosa... Solamente la libertad religiosa puede emanciparnos del doloroso clericalismo... La república... no perseguirá a ninguna religión. La tolerancia será su lema».

El conde de Romanones aconsejó a Alfonso XIII que saliera del país como le exigía el gobierno provisional de la república encabezado por Niceto Alcalá Zamora, antiguo ministro de la monarquía. Ante una situación en la que sus posibilidades eran mínimas el rey, a las nueve y cuarto de la noche del 14 de abril de 1931, salió por la puerta excusada de palacio que daba al Campo del Moro rumbo a Cartagena y de allí a Francia. La reina y los infantes permanecieron en un palacio del que se habían evaporado como por ensalmo los cortesanos aduladores de todos los días. Ese palacio que estaba rodeado por republicanos que con simples brazaletes en las mangas lo protegían. No fue necesario, fue día de fiesta. Después en un manifiesto el rey afirmó que había suspendido sus prerrogativas para evitar el derramamiento de sangre; un brindis al sol, una pirueta muy borbónica.

La muchedumbre se va haciendo cada vez mayor; se dirige a la Puerta del Sol, sede del Ministerio de Gobernación, canta, baila, se abraza, se sube a los tranvías; en medio de la masa, los coches que llevan a los miembros del gobierno provisional avanzan a duras penas; por fin llegan ante las puertas que están cerradas. ¿Qué hará

la guardia? Al grito de que abrieran al gobierno republicano, la guardia se cuadró y los flamantes ministros entraron en el edificio.

El presidente y el ministro de la Gobernación, Miguel Maura, se declaran públicamente católicos; el resto, no. Un aroma jacobino y laico rodea a estos hombres que van a intentar resolver en meses problemas de siglos. Cuatro etapas tiene la segunda experiencia republicana: Gobierno Provisional y Asamblea Constituyente (de abril a diciembre de 1931), el bienio Azaña (1931-1933), el llamado por sus enemigos bienio negro (1933-1935) y el Frente Popular (1936).

Ya desde mediados de 1930 habían subido de tono las manifestaciones obreras en toda España, especialmente en Andalucía y en Málaga. Esta estrategia había sido definida por los firmantes del Pacto de San Sebastián como un medio para desgastar al débil Gobierno. La CNT será la protagonista de la mayoría de las movilizaciones, ya que el PSOE y la UGT fueron reticentes a participar. Dos huelgas generales, una en junio y otra en septiembre, se produjeron en la ciudad con una creciente violencia por parte de obreros y de patronos. En este ambiente se producirán las elecciones del 12 de abril. Los monárquicos se presentaban como la normalidad, como la seguridad frente a la conjunción republicano-socialista que era, para ellos, ni más ni menos que la revolución que todo lo arruinaría. La conjunción ganó en todos los distritos de la capital. Los resultados fueron: monárquicos, 16; independientes, 1; PCE, 1; Derecha Republicana, 1; Partido Federal, 2; PSOE, 4; Partido Radical-Socialista, 10; Alianza Republicana, 15. Como se puede comprobar los malagueños se orientaron por opciones moderadas dentro del espectro republicano. La mayoría municipal fue republicana en Málaga como en las otras grandes ciudades de España. A las siete de la tarde el que sería primer alcalde republicano, Emilio Baeza Medina, la proclamó desde el balcón del Ayuntamiento. No hubo disturbios significativos y sí una anécdota simbólica. La placa que nombraba a la calle Larios fue arrancada y en su lugar apareció otra rotulada como Calle 14 de abril y una foto de Galán, el sublevado de Jaca que se había convertido en mártir del nuevo régimen.

La Semana Santa malagueña estaba en un momento de extraordinario esplendor al que se ha llamado edad de oro. Como hemos señalado, la Restauración con la incorporación de la oligarquía a las hermandades fue un período muy positivo para las corporaciones; bien es cierto que éstas sufrieron la ola anticlerical pero en conjunto su número, recursos y presencia social aumentaron. El período inmediatamente anterior a la fundación de la Agrupación de Cofradías, en 1921, es clave y es cuando las cofradías inician un más que notable crecimiento, es el período que va de 1910 a 1920; con especial incidencia desde 1918. En estos años las cofradías acometen reformas en su ajuar, especialmente en lo que se refiere a los tronos que, veíamos, eran andas muy sencillas; ahora se empiezan a agrandar y a decorar con profusión de elementos que van del neobarroco al neogótico pasando por estilos indefinidos. Esta voluntad de suntuosidad, de opulencia, la podemos ejemplificar en un intento de 1918. El hermano mayor del Paso y de la Esperanza, Francisco Villarejo, pensó que había que hacer un trono distinto al Nazareno del Paso que debía ser lo nunca visto.

A tal efecto los miembros de la junta de gobierno se desplazaron a Madrid para



#### PROTAGONISTAS

De arriba abajo, Enrique Mapelli, Antonio Jaén Morente y el edificio del periódico 'La Unión Mercantil', al que se le prendió fuego.

Dos huelgas  
generales, una en  
junio y otra en  
septiembre, se  
produjeron en la  
ciudad con una  
creciente  
violencia por  
parte de obreros y  
de patronos.  
En este ambiente  
se producirán las  
elecciones  
del 12 de abril

encargar el trono: Luis Barrera sería el autor del futuro portento artístico. La prensa hablaba de que el trono estaba llamando mucho la atención entre los inteligentes. Se afirmaba que llevaba un dosel, candelería, faroles y hacheros en el más puro estilo renacimiento español del siglo XVII. Se anunciaba como gran novedad que por su peso el número de portadores llegaría a cuarenta. Comparemos con el número tan reducido de hermanos que portaban las andas y con el maravilloso despropósito actual con cientos de hombres de trono. Salió el Jueves Santo el adfesio de trono que de otra manera no puede calificarse. Hasta le cantaron una saeta: Miralo por donde viene / cargado de hierro viejo / con la cruz sobre los hombros / y delante Villarejo.

### La Semana Santa gana en lujo y barroquismo

La nueva Semana Santa ganará en espectáculo, necesitará calles amplias para desplegar el lujo de los desfiles, se barroquizará, si se nos permite la palabra, en todos sus elementos y, además, habrá que analizarla desde una perspectiva más amplia. La crisis económica de finales del XIX en Málaga avivó los ingenios de los que, como nuevos arbitristas, se plantearon encontrar soluciones para su decadencia. La tradición literaria presenta a Málaga como un lugar paradisiaco, un ámbito con un clima único que podía ser explotado para atraer visitantes. Varias son las voces que se levantan en abono de estas tesis. Pedro Marcolains publicó en 1893 'Medios prácticos para convertir a Málaga en la mejor estación de invierno de Europa' en la que proponía embellecer la ciudad, tomar medidas para mejorar la higiene urbana y promocionar el clima. En 1895, José Ramos Power insiste en esta idea. En 1897 se creó la Sociedad Propagandista del Clima y Embellecimiento de Málaga que pretendía, entre sus objetivos, atraer extranjeros para que disfrutaran del clima; una de las actividades que proponen es organizar festejos y actividades culturales. En este marco conceptual hay que situar las acciones favorables a la Semana Santa. La primavera malagueña poseía una fiesta secular que podía ampliarse y ser una importante fuente de ingresos; en Sevilla ya lo era y la historia ha confirmado que el modelo estaba bien fundado; a esto hay que añadir el componente ideológico de los que detentaban el poder y obtendremos una explicación coherente para esa edad de oro de las procesiones. En 1920, Joaquín Díaz Serrano publicó en 'La Unión Mercantil' un artículo titulado 'Lo que es y lo que debe ser nuestra Semana Santa' en el que la dimensión turística de la celebración es la tesis del texto.

La clave del arco será el apoyo municipal y la creación de la Agrupación de Cofradías en 1921. Las cofradías que iban cada una por su lado, con pocos medios y hasta con rencillas entre ellas, se unieron para reclamar, básicamente, medios económicos que consideran justos porque aportan pingües beneficios para la ciudad. En la naciente Agrupación hay un hombre clave, Antonio Baena. Se trata de un constructor del barrio de Capuchinos de origen muy humilde que ha hecho una gran fortuna y que desea ocupar un lugar en la sociedad malagueña y para conseguirlo entró en el mundo cofrade y era hermano mayor de la antiquísima Archicofradía de la Sangre. En la iglesia de la Merced se creará la Agrupación y Baena será su elemento clave. El resultado de lo anterior se comprueba con esta cifra, en 1920 salieron en

procesión diez cofradías con quince tronos; en 1930 lo hicieron veintiuna con treinta y cinco tronos. La Semana de Santa era junto con la de Sevilla la más importante de Andalucía y había conseguido desarrollar un estilo propio.

Se solicitó ayuda al Ayuntamiento al que se pedía una subvención anual y el permiso para instalar sillas y tribunas. El Ayuntamiento monárquico atendió la petición y ya en 1921 asignó a las cofradías ocho mil pesetas; en 1922 y en el siguiente concedió quince mil, llegando en 1924 a veinte mil y en 1925 a cincuenta mil que se mantuvieron hasta 1931. Como ha demostrado Rafael Esteve, la acción municipal fue clave para el crecimiento cofrade y se ajustó a un modelo de desarrollo turístico. No era una aportación escasa y motivó duros enfrentamientos entre los diferentes partidos representados en el consistorio. Los elementos anticlericales defendían que con este dinero se hicieran escuelas y se atendiera a los necesitados. Los cofrades insistían en tres rasgos, el que menos esgrimían era el de la religiosidad, incidían, sobre todo, en los beneficios para la ciudad y en el malagueñismo de las cofradías que ya se planteaba como consustancial con el imaginario de la ciudad.

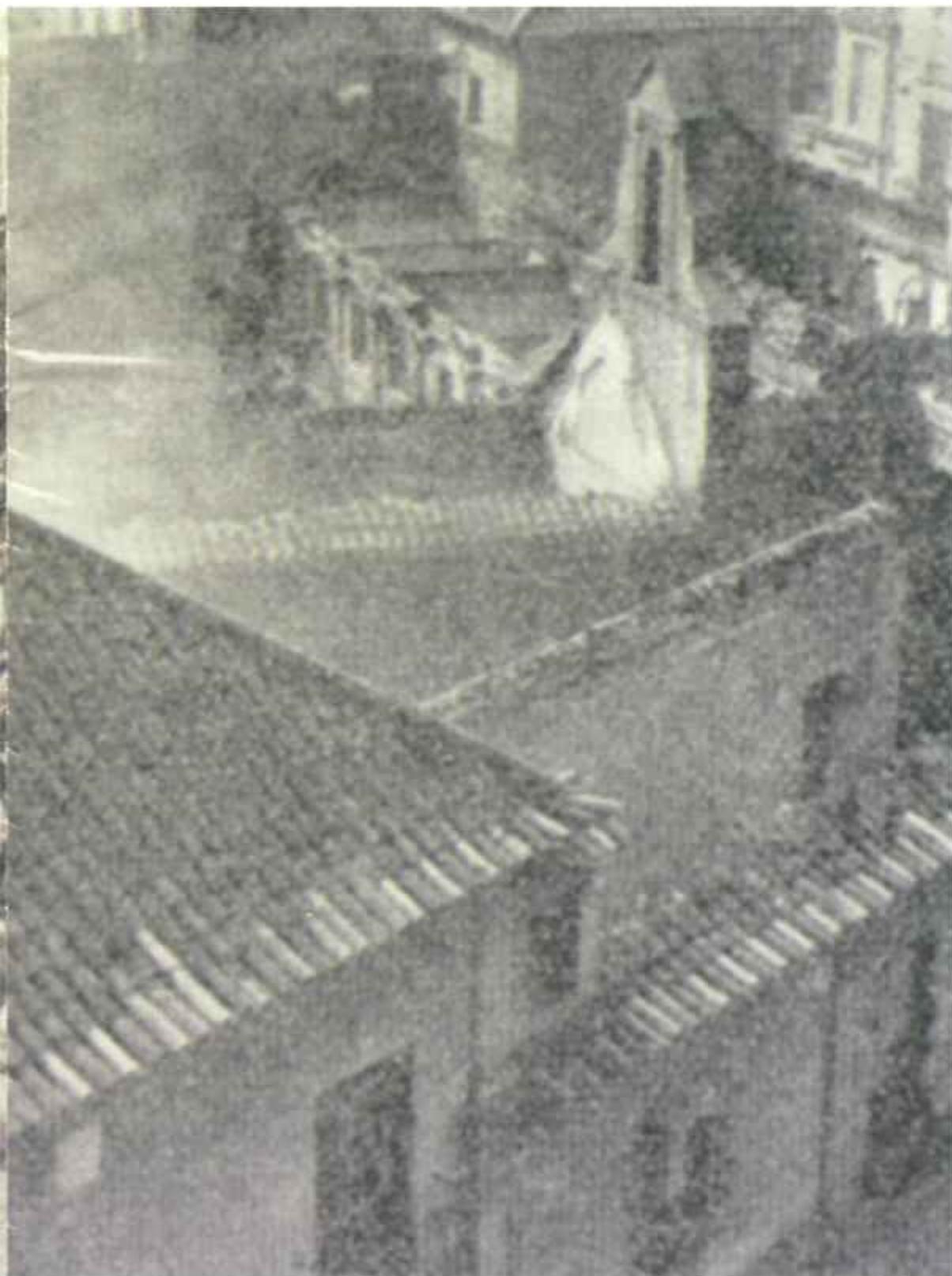
La prensa también estaba dividida según su orientación ideológica y 'Rebelión' fue el medio que más atacó las ayudas oficiales a las procesiones. No obstante, la Agrupación continuó con su labor de promocionar la celebración. Se hizo un cartel oficial; por cierto, que el primero, el de 1921, pintado por José Ponce, anuncia las Fiestas de Semana Santa de Málaga y lo hace con una joven ataviada con mantilla que sonríe sin asomo de arrobamiento místico; la bahía con el puerto y la Catedral son el fondo de este cartel en el que no aparece ningún elemento de la procesión y que tiene muy poco de religioso. Se fundó la revista 'La Saeta' y se desarrolló un conjunto de actividades fuera de Málaga, como conferencias en Madrid, se editaron folletos en varios idiomas y se llevó a cabo una verdadera campaña de difusión y propaganda.

### Creación de nuevas cofradías

En esta década verdaderamente prodigiosa se crearon nuevas cofradías como Nuestra Señora de los Dolores de Zamarrilla, a la que se agregó en 1926 el grupo de Jesús del Santo Suplicio, Sentencia, Amor, Piedad, Cena, Prendimiento, Descendimiento, mientras que las existentes alcanzaban cotas nunca soñadas de lujo y riqueza. La emulación no faltó en los desfiles de esos años, baste señalar el pugilato anual entre la Sangre y la Esperanza. El modelo más explícito de la relación entre cofradía y poder político y económico es el que ofrece el Santo Sepulcro por ser la oficial. Las cofradías habían abandonado la secular costumbre de ir a la Catedral y habían optado por pasar por la calle Larios donde la espectacularidad era mayor.

La mañana se abrió y la luz se fue haciendo dueña del paisaje, eran las primeras horas del Viernes Santo de 1931. La Archicofradía del Paso y la Esperanza regresaba a su sede secular del antiguo convento de San Carlos y Santo Domingo. Había iniciado su desfile la noche del Jueves, ese día especial en el que el Señor bendecía a ciudad y la Virgen se paseaba con toda una fantasía de riqueza oriental en su trono, en su manto, en su tocado. En esta hermandad se resumía la historia del pasado y el brillante presente. El soberbio trono del Señor giró y embocó la puerta de





La Semana Santa de 1931 se desarrolló con bastante normalidad teniendo en cuenta el grado de tensión que dominaba al país. El enfrentamiento de los partidos en el Ayuntamiento puso en peligro la subvención municipal

**EDIFICIO**

El palacio episcopal fue de los primeros edificios que sufrió las iras de la destrucción y el fuego en los incidentes de mayo del 31.

entrada en la iglesia, la muchedumbre se agolpaba para verlo entrar como todos los años, en una ceremonia nueva por repetida. El conjunto de la imagen soportando el peso de la cruz de plata y de maderas nobles, la pieza más notable de la platería cofrade de la ciudad, la admirable túnica barroca en su delirio de hojas y rocallas, todo se fue perdiendo de vista entre las gentes emocionadas y curiosas. El Dulce Nombre de Jesús Nazareno había vuelto a su casa, sólo horas después no quedaría nada de tanta historia y de tanta belleza.

La Semana Santa de 1931 se desarrolló con bastante normalidad teniendo en cuenta el grado de tensión que dominaba al país. El enfrentamiento de los partidos en el Ayuntamiento puso en peligro la subvención municipal, lo que llevó a la Agrupación a acordar no salir; el gesto fue interpretado por algunos sectores como una provocación; se salvó la subvención a última hora. Las cofradías extremaron sus precauciones y no sucedió nada hasta el Martes Santo en que se produjeron algunos sustos y carreras. Pasando la Virgen del Rocío, que salía por primera vez, alguien gritó: ¡Una bomba! No fue tal, que tan sólo se trató de un petardo pero la estampida fue general. No hubo que lamentar desgracias.

### La pasividad del general Gómez Caminero

El 11 de mayo la destrucción en forma de fuego y de violencia se desató sobre la ciudad, sobre las iglesias, los conventos, los colegios religiosos y otros edificios que representaban el antiguo orden o se interpretaban como sus voceros, caso del periódico 'La Unión Mercantil'. Un nombre resume la pasividad culpable de las autoridades, un nombre que no hizo nada para mantener el orden pese a que sobre él recajó toda la responsabilidad, el general Gómez Caminero. Pudo evitarlo y no lo hizo. El nombre de Gómez Caminero va tristemente unido a lo que conocemos como quema de conventos. En la noche de ese día aciago se iniciaron los asaltos y los incendios. Las religiosas del Servicio Doméstico fueron las primeras víctimas. Los asaltantes forzaron la puerta de la residencia y el delirio de destruir empezó, no era más que el primer acto de una tragedia en la que los dioses cerraron los ojos para no ver el insensato proceder de sus criaturas. En la madrugada del 12 de mayo, el gobernador accidental, Enrique Mapelli, ya que el titular, Antonio Jaén, no se encontraba en la ciudad, a la vista de los acontecimientos, resignó el mando en el gobernador militar; en esas horas se iniciaba el incendio del Palacio Episcopal. A las siete de la mañana del día 12, el gobernador Jaén Morente llegó a la ciudad y tomó el mando; a mediodía se declaró el estado de guerra y el poder volvió a Gómez Caminero que no impidió de manera efectiva que siguieran los desmanes; cuando empezaron las detenciones los actos vandálicos fueron remitiendo. La borrachera de odio dejó paso a una resaca de estupefacción y en la noche del día 12 sólo paseaban por las calles soldados y policías. A primeras horas del 13 el gobernador se reunió con los periodistas para expresarles su pesar y comunicarles su dimisión.

Las personas detenidas fueron numerosas y sus nombres aparecían a diario en los periódicos malagueños; posiblemente se instruyeron más de doscientos cincuenta expedientes, se encartaron a más de quinientas personas y se nombraron dieciséis jueces especiales.

El 11 de mayo la destrucción en forma de fuego y de violencia se desató sobre la ciudad, sobre las iglesias, los conventos, los colegios religiosos y otros edificios que representaban el antiguo orden o se interpretaban como sus voceros